

POR LA IDEA SITUACION INSOSTENIBLE

No somos nosotros, los republicanos, los únicos que combatimos al Gobierno por su anti-patriótica actitud en el gravísimo asunto de Melilla; no somos únicamente los enemigos políticos del Gobierno y de las instituciones que censuramos su conducta en una cuestión de honor nacional; es España entera, es toda la prensa, sin distinción de color político, son todas las clases de la sociedad las que clamamos indignadas contra la apatía, las dudas y las vacilaciones de un Gobierno moribundo, que sin fe en sus principios, ni energía en su actitud, ni amor a la Patria, ni decoro político alguno, desoye las quejas de la opinión, desatiende sus razones exigencias y se cruza de brazos ante la ofensa inferida al pabellón nacional, siempre glorioso mientras no estuvo confiado a políticos de oficio, gobernantes antipopulares y enemigos del pueblo.

Nuestro voto en este asunto pudiera parecer apasionado; pero ahí están los periódicos ministeriales, lo mismo de Madrid que de provincias, dándonos la razón a los que siempre hemos considerado al actual Gobierno incapaz de adoptar una resolución benévola para los intereses del país ni de llevar a efecto una reforma digna del pueblo que gobierna.

Y que esta situación no puede continuar, cosa es tan clara, que todos por igual la reconocen. Porque un Gobierno que ha demostrado ya su ineptitud para resolver los problemas nacionales, si no acierta a hacerlo con los que en la vida internacional se desarrollan, no es digno de continuar en el Poder. Su permanencia al frente de los negocios públicos pudiera ocasionar serios conflictos, desgracias sin cuento; y antes que el Gobierno y que los intereses de partido está la dignidad, la honra nacional, el decoro de la Patria y el interés de España.

El ultraje es tanto mayor, cuanto que no se trata sólo de un ataque contra una plaza española y de una batalla entre moros y españoles, que esto, al fin, cosa es corriente en las relaciones bélicas de los pueblos, sino que, aparte de ese desconocimiento de nuestra autoridad, de esa violación del derecho de gentes y de esa ofensa a la bandera nacional, hay en el ataque de Melilla una violación del derecho de humanidad, un desconocimiento de la práctica de la guerra, que permite a los combatientes recoger sus cadáveres o sus heridos después del combate, por la razón sencilla de que los muertos y los moribundos son sagrados y merecen el respeto del enemigo.

Pero las salvajes hordas del Rif, que si no obedecen a autoridad alguna en sus cuestiones particulares, tampoco tienen presentes los sentimientos de humanidad ni las reglas más rudimentarias del derecho de gentes en sus relaciones con los pueblos civilizados, han destruido bárbaramente los cadáveres de nuestros valientes soldados; han profanado los fríos cuerpos de los muertos, magullando y desmenuzando sus miembros, y comiéndolos con ellos todo género de horrores; han unido la crueldad a la villanía, el ultraje a la bandera al agravio personal, la violación de un tratado a la violación de los más elementales sentimientos de humanidad.

Véanse los horriblos detalles que ayer publicamos, gracias a la actividad de nuestro corresponsal en Melilla.

Y todo esto no ha impresionado, por lo visto, al Gobierno, ni ha ofendido sus sentimientos patrióticos *pour rire*; todo esto que ha ocurrido en Melilla, quedará sin castigo; el pueblo, humillado una vez más, no podrá vengar la sangre de sus hermanos, las profanaciones de las víctimas del día 2.

¿Qué vergüenza!
¿Basta cuándo hemos de sufrir tanta villanía, tanto opróbio, tanta miseria?

LO DE MELILLA

Si no fuera porque es asunto obligado, en el que van comprometidos nuestra honra nacional y nuestro tradicional heroísmo, renunciaríamos a hablar una palabra más sobre estos sucesos.

Vergüenza debiera darle al Gobierno que un diario profesional en el arte de la guerra, haya llegado al extremo de acusar de cobarde, traidor e infame, en vista de su actitud.

Gobiernos que viven de la opinión, no pueden desentenderse de su influencia, y mucho menos en asuntos de esta índole, que afectan, no a determinada política, tal cual está organizada hoy la vida moderna, sino a la honra y dignidad de la Patria.

El pueblo ha dado un hermoso espectáculo con ese movimiento espontáneo de patriotismo, pidiendo reparación de la afrenta y del ultraje que se nos ha inferido. Pero el Gobierno, que debe tener, sin duda, distinta sangre, ó que no participa de nuestros sentimientos, no se da por injuriado, ni ofendido, ni lastimado, y deja al tiempo el trabajo de restañar la sangre que brota de las heridas abiertas en nuestra Patria con sus impresiones y torpezas.

Allí, para la primavera, ya habrá estudiado la comisión el plano de nuestras posesiones, y luego se acordará el proyecto de fortificación que pueda ponernos a salvo de esos bruscos ataques: entre tanto se enzarzará las cumplidas notas diplomáticas, en las que no escasearán seriamente las ofertas de hacer cumplida justi-

ci y de guardar para en lo sucesivo caballerosa fidelidad, pero las fechorías y crueldades de los moros quedarán impunes, nuestra honra mancillada, y nuestro pabellón pisoteado.

Es el último síntoma que nos restaba para convencernos del amigable consorcio en que viven el Gobierno y el pueblo.

Es una desgracia, pero es una verdad, que nuestros Gobiernos son la mayor de las calamidades con que puede ponernos a prueba la Providencia. Triste es sufrir sus desafueros y arbitrariedades en lo que al régimen interior atañe; pero, cuando de asuntos de honor nacional se trata, divorciarse de las tendencias y sentimientos populares es una infamia que, más que debilidad ó cobardía, presenta los caracteres de traición.

Piense bien el Gobierno en el alcance de sus resoluciones ó de su apatía ó indiferencia, porque no es a él, es a la nación a quien interesa resolver el conflicto, y pudiera darse el caso de que la nación prescinda de todo lo que para nada le sirve, tomando a su cargo la dirección y el desenlace de este enmarañado y feo problema.



SIN NOTICIAS

Es una triste gracia lo que está sucediendo con la previa censura que ahora ejerce el Gobierno sobre los telegramas de nuestros compañeros que allá, desde Melilla nos relatan los hechos de la gran epopeya con que sueña este pueblo, ansioso de que corra la sangre del rifle para vengar ofensas al pabellón ibérico.

Todos los españoles tenemos el derecho de saber lo que ocurre por los sitios aquellos; los valientes soldados que son hermanos nuestros, y que allí representan el honor de este pueblo, nuestra atención reclaman, y en rigor no debemos tenerlos olvidados allí en lejano suelo.

Si el Gobierno se empeña en guardar tal silencio, tenemos que exigirle lo contrario al Gobierno, porque así de qué quiere maniobrar en secreto sin dar cuentas a nadie de lo que está ocurriendo, me parece un abuso de los de muy mal género.

Señor López Domínguez, no sea usted tan soberbio, y deponga esa envidia que le da, dejando que circulen los telegramas puestos por los corresponsales en africano suelo.

Y si usted no se entera de lo que está ocurriendo, deje usted que nosotros lo sepamos por ellos.

¿A qué viene, buen López guardar ese secreto? ¿Es caridad ó envidia? ¿Quisiéramos saberlo! Usted ni va a aquel sitio ni desde el ministerio hace nada que pueda satisfacer al pueblo.

¡Al vado ó a la puente! Basta ya de radases, y sija usted, don Pepe: ó a castigar rifenños se marcha usted salvando las aguas del Estrecho... ó váyase usted a casa, sin zozobras ni miedos, a cuidar los canarios... ¡Elija usted al momento!

EL DOCTOR CENDEBA



Un redactor del *Heraldo* ha celebrado en el café de Lisboa una *interview* con el moro Kandor.

A la vuelta de muchas preguntas, apunta el cronista las siguientes líneas:

—Me han dicho que en varios sitios te han amenazado por ir vestido de moro.

—Eso es verdad. En la calle de Toledo trataron de agredirme unos cristianos; pero les dije que era Kandor, que todos me conocían y que no tenían derecho a insultar. Yo ser amigo español.

Luego añadió:

—Mañana vantas a las once y media a este café, y te diré cosas importantes.

Kandor no ha asistido a la cita. Vamos que el *candor* estuvo en el colegio. Que fué el único *Kandoros*.

Así, como incomodado, dice nuestro apreciado colega *La Correspondencia de España*: «La reina Isabel vendrá a Madrid cuando lo tenga por conveniente, como todos los individuos de la familia real.

En estos viajes, ni tiene ni puede tener interacción de ningún género el Gabinete. Y el actual mantiene sobre este asunto la misma actitud que los anteriores, porque esa es su convicción.

Bueno, bueno; no hay que enfadarse por eso. La reina Isabel viene a Madrid cuando lo tiene por conveniente. Y se va cuando le echan. Y así, que lo digna Sagasta y compañía. Que en alguna ocasión la hicieron salir de España de prisa y corriendo.

Sin pararse a mirar si este viaje lo tenía ó no por conveniente la augusta señora.

Cortamos de un periódico: «No es cierto que el gobernador de Madrid, señor Aguilera, haya anunciado la dimisión, y menos por motivos relacionados con las futuras elecciones, ni por disidencias con el alcalde, que no ha habido ocasión de que surjan.»

La distinción existe, y existe por los motivos que ayer indicamos.

Ahora, lo que también podemos asegurar es que el Sr. Sagasta se propone resolver este asunto como el de Melilla.

Dándole largas.

Leemos, cortamos y pegamos: «Con motivo del fallecimiento de S. A. el príncipe Guillermo de Slesvick Holstein Sonderburg Glücksburg, S. M. la reina (Q. D. G.) regente del reino, ha tenido a bien disponer que la corte vista de luto durante cuatro días, mitad día y mitad de alivio, debiendo empezar desde hoy miércoles.»

¡Iban está el nuphar a los muertos. Pero vamos a cuentas.

¿No son muertos también las víctimas de Villacabras y las de Melilla?

¿Y no son estos sucesos una desgracia nacional?

Al paso que la otra no lo es. Al menos para España.

Y en España se viva, caballeros.

Lo de todos los días: «Los maestros de escuela de Riap (Larida) hacen treinta y nueve meses que no cobran sus extinguidos haberes.»

Y no es lo peor eso. Sino que no cobrarán.

Habríanse dedicados a políticos y tal vez hubieran llegado a ser ministros de Fomento. Y cobrarían su sueldo.

PARENTESIS

Hemos convenido últimamente, según nos cuentan, en que para escribir no se necesita, antes estorba, la gramática. Me parece perfectamente. Abajo la sintaxis, ese tirano aborrecible del genio creador!... ¿A quién pudo ocurrírsele nunca el propósito absurdo de sujetar al poeta de *ellos* a las mismas reglas que sirven para el más vulgar memorialista?

Hay todavía clases, por fortuna, y las habrá por mucho tiempo, y mientras las haya, ó las haya ó las haba, ó como quiera decirse, el poeta hablará—mejor dicho: cantará—su propia lengua, ni sintaxis, ni cosa que lo valga, y «sin ton ni son, y para gusto suyo.»

¡Pues no faltaba más!... Bueno fuera que a título de dactor en gramática, ó de preceptista retórico, se nos descolgara algún rutinario cursi, predicando con sus palabras y con los hechos, la igualdad ante la gramática, y midiera con el mismo rasero a los humoristas y a los horteras, pongo por caso.

Eso de las reglas gramaticales y de la corrección y de la pureza, son antiguallas que pueden pasar, y pasaron efectivamente, en tiempo de nuestros abuelos... que no fueron modernos nunca, y mucho menos modernistas, como lo son ahora sus choznos; pero entre nosotros... ¡bah! dejémoslos en paz, por los clavos de Cristo, y no nos hablé de sonetos, ni de inspiración a esclavitudes que la malogran; siempre, por de contado, que tenga en muy poco, ó en nada, el sentido común, el cual, en el hecho de ser común no se halla dentro de lo exquisito, de lo que distingue siempre a los pocos escogidos entre los numerosos llamados.

Ya sé yo que estas libertades no pueden ser concedidas al vulgo, eso no. El vulgo, ese vulgo profano, aborrecido por el dulcísimo Horacio, sujétese en buen hora a cuantas reglas inventen los señores críticos; pero el artista cómo va a encerrar las creaciones gigantescas de su imaginación poderosa, en los moldes raquícos del bien decir, ni troquelarias en las ruines artefactos de la corrección y la pureza del lenguaje?

Sabido es, desde muy antiguo, que a los pintores y a los poetas se les concedió siempre la facultad justificada de atreverse a todo—*quidlibet audent*—.

Paréceme, por consiguiente, que está en su derecho, no solamente el que escribe tener lugar, por verificarse, *aperçibirse*, por echar de ver, *reanchar*, por desquitte, *grandes parentesis*, por abusos; *pequeño caso*, por vasito, etcétera, etc., sino el que aserbie, como puede verse, en un periódico de gran circulación: «Ha sido sentenciado a muerte por esta Audiencia el autor del homicidio del hijo del alcalde del pueblo del Naranjal.»

Creo y confieso que está admirablemente expresado lo que el escritor pretendió expresar cuando dijo:

«Una marquesa, muy conocida en Madrid, que se distingue por su común ingenio; aunque haya quien ponga reparos a eso de que por su genio común pueda distinguirse nada.»

Declaro que me parece maravilloso el sigilento párrafo de otro diario de Madrid, muy leído por cierto:

«Desgraciadamente el proyectil le penetró por la tetilla izquierda, atravesándole el corazón, dio un gemido agudo y cayó al suelo sin vida. Proyectiles que dan gemidos agudos y caen al suelo sin vida no son cosas que vamos todos los días; lo comparamos; pero el que la cosa sea usual y ordinaria, nada significa en contra del párrafo reproducido.

Y no aduzco más ejemplos, temeroso de que resulte excesivamente larga la enumeración, y convencido de que son innecesarios para dejar probada y demostrada hasta la evidencia la exactitud de mi tesis, que puede encerrarse en dos vivas:

¡Viva la anarquía en el lenguaje!
¡Viva el nihilismo gramatical!

Y hablen los genios y los poetas y los artistas como les da la gana, y el que no los entienda que se fastidie y que hubiera nacido gozo.

A. Sánchez Pérez.

Ecos Políticos

Continúan a la orden del día la cuestión de Melilla y la de las elecciones.

En la primera, por temor a la intervención de Inglaterra, el Gobierno, divorciado de la opinión, que antes le apoiaba, lo está haciendo bastante mal.

Y respecto a la segunda, por el desmoronamiento existente entre los ministros y el *olio africano* que se profesa los Sres. Aguilera y Angulo, el Gabinete de notables se ha dividido en un momento en vano intentará salir bien librado.

Estando el Gobierno cercado por fuera con la cuestión de Melilla y por dentro con la de las elecciones, claro es que no podrá mantener mucho tiempo en tan difícil situación, y por consiguiente, no nos parece aventurado el decir que va a ofrecerse al país grandes novedades en el por algunos llamado escenario de las farsas políticas.

Para representar las comedias que se anuncian, análogo a los actores que an ellos van a tomar parte constituido sus papeles por estos bastidores; por consiguiente, aun se pasaran algunos días antes de que se alce el telón y podamos presenciar el espectáculo.

Ahora transcribimos a los lectores las pocas noticias que hay respecto a estos dos asuntos.

Conviene comenzar por decir que seguimos esperando.

En la de Melilla, porque no sabemos qué hará Inglaterra, porque queremos complacer al general Margallo, y porque, si bien y según esto hemos matado 106 moros y les hemos dejado el fuerte, ahora nos conviene matar... el tiempo.

En lo de las elecciones, porque el Sr. Aguilera, que es el candidato del Sr. Moret para la cartera de Fomento, se niega a proteger el arribo de Consumos y hacer las elecciones, y quiere tomarse unos días para desarrollar su plan de combate; porque el Sr. Angulo, apoyado por los Sres. Sagasta y González, no abandona el proyecto de derribar al gobernador, y porque uno y otro se están preparando para la batalla.

Esta tregua durará hasta la semana próxima, en que dará la señal de la lucha el Sr. González, planteando la cuestión en el primer Consejo de ministros que se celebre para la fecha indicada.

Si de la refriega sale derrotado el Sr. Angulo, se irá el Sr. González y si queda vencido el Sr. Aguilera, se irá el Sr. Moret. La crisis, pues, está planteada.

El Sr. Sagasta, aunque enfermo, y cila entre D. Venancio Moret, y trata de arreglarlo todo; pero como no puede bajar acalvamente por su dolencia, y como, además, el tiempo vuela y hay que señalar la fecha de la apertura del Parlamento, nadie duda que nada conseguirá.

Así lo cree la opinión, que piensa en un Ministerio nuevo que sirva de puente a los conservadores.

En fin, que estamos en vísperas de grandes acontecimientos políticos y que el *trueno gordo* que veníamos anunciando va a estallar.

Toda la prensa se hace eco hoy de la opinión que el Sr. Cánovas tiene sobre la cuestión de Melilla.

El Sr. Cánovas piensa en esta ocasión, y aunque adversarios suyos, lo reconocemos, como todos los buenos españoles.

Entiende que se debe proceder en el conflicto de África con energía y resolución, sin preocuparse de la diplomacia, y castigar a los rifenños.

Las palabras del Sr. Cánovas han sido mejor acogidas que las del Gobierno.

¡A que resulta ahora que por lo mal que lo hacen, va a preferir el país a los conservadores que a los liberales dinásticos!

D. Alfonso González, hijo mayor del señor ministro de la Gobernación, se encuentra gravemente enfermo.

Desearnos su pronto y total restablecimiento.

Para Antequera salió anoche el Sr. Romero Robledo.

El Sr. Cánovas del Castillo llegará el lunes próximo a Madrid.

El Sr. Sagasta continúa bien.

La Unión constitucional

He aquí el telegrama que recibimos de los republicanos de Pontevedra:

Sr. Director de *EL DIARIO*.

Reunidos en asamblea los posibilistas de esta provincia con su Comité Provincial, acuerdan por unanimidad adherirse a la política iniciada por D. José Carvajal, bajo el lema de «República, Democracia, Orden y Programa común de Unión constitucional», encargando de comunicárselo por medio de D. Enrique López, presidente del Comité Provincial.

Nos satisface en extremo ver que la campaña política de nuestro ilustre amigo el Sr. Carvajal encuentra entusiasta acogida en todas partes y reune elementos de importancia en torno de la idea que defiende.

EL CONSEJO DE HOY

Mejor diríamos los Consejos, pues fueron dos los celebrados desde las once de la mañana hasta la una y media de la tarde de hoy por los ministros; el primero bajo la presidencia de la regente, y el segundo en la secretaría de Estado.

Como es natural, el primero careció de toda importancia, pues sólo firmó donña María Cristina un reglamento orgánico de la Intendencia general de Hacienda.

El Sr. Moret hizo el discurso acostumbrado, dando cuenta de la política exterior y deteniéndose algo sobre las manifestaciones que se preparan en Francia en favor de la escuadra rusa.

También trató algo de las huelgas que padecen los países del Norte, y de las que nos vemos afortunadamente libres.

Pasado a ocuparse de la política interior, don Sagismundo habló de la enfermedad del presidente del Consejo y del curso de la misma con relación a la reapertura de las Cortes.

Después cada ministro dió cuenta de los asuntos de su departamento, pero en pocas palabras, toda vez que, a pesar de haber explicado el general López Domínguez su plan (porque hay quien asegura que no tiene), a las once y media se habían despedido los ministros de la regente, que antes del Consejo había recibido una carta de D. Venancio exculpando su asistencia con motivo de la enfermedad de su hijo.

Y se metieron los señores en el despacho del Sr. Moret, mientras éste obsequiaba a algunos periodistas con pastas, Jerez y cigarrillos.

A la una y media se retiraron todos muy satisfechos, con el semblante risueño y la conciencia tranquila, y se dignaron *confiar* las siguientes noticias, exentas ya de *censura pre-cia*:

Tomando en serio el artículo que nuestro estimado colega *El Liberal* publica hoy, dijo el general López Domínguez que no creía necesaria su presencia en Melilla, y que, por lo tanto, no se movía de Madrid.

En cambio, añadió el general López, el comandante en jefe del segundo cuerpo, general Chiuchilla, irá en breve a inspeccionar la plaza y determinar la forma en que se ha de reconstruir el fuerte de Sidi-Agruchich, pues el Gobierno insiste en que se reconstruya.

En lo que no puede el Gobierno seguir a la opinión, según manifestación del mismo ministro, es en *las presas* que tienen todos en hacer las cosas.

(Por lo visto, al general López Domínguez le parece que se ha obrado con prisa, mandando en diez días a 100 hombres a Melilla.)

Por lo demás, el Gobierno otorgó planos poderosos al servicio de su *yo* para hacer cuanto crea conveniente para que no padezca el buen nombre de España.

Esta es la esencia de lo que nos dijo el propio *sechero*, que escuchó parte de las anteriores frases.

El Sr. Moret nos dijo que se había tratado también de la provisión de la cartera vacante, habiéndose acordado confiarse la resolución de la cosa al Sr. Sagasta.

—En cuanto a mí—añadió—no sé a dónde iré y si me quedare en Fomento ó en Estado.

Y con esta nota terminó la relación del consejo que nos hizo por tercera vez el melifúo protector de Aguilera.

MELILLA

A medida que transcurre el tiempo, es mayor la indignación que produce en España la apatía del Gobierno ante los sucesos de Melilla.

Aun no se sabe de un modo concreto el plan que el Gobierno se propone desarrollar en tan importante asunto. Se ignora también qué número de soldados se trata de enviar a Melilla. Y se ignora asimismo qué general mandará el ejército expedicionario.

Lo único que sabemos es que se ha encomendado a una comisión de jefes de la secretaría de Guerra el estudio de un plan de defensas de Melilla (la ocasión no puede ser más oportuna); cuando esa comisión haya dado dictamen, el ministro de la Guerra conferenciará con el comandante general del segundo cuerpo de ejército sobre nombramiento de otra comisión compuesta de jefes de ingenieros, artillería y Estado mayor, la cual irá a Melilla con el proyecto del general Margallo y el dictamen de la comisión, para sobre el terreno decidir respecto de la manera mejor de ejecutar las obras.

En último caso, el mismo ministro de la Guerra se trasladará al teatro de las operaciones, para resolver de plano.

Como se ve, el Gobierno toma el asunto con calma.

Lo que no toma con calma es que los corresponsales de los diarios de Madrid transmitan las noticias de lo que ocurre en Melilla. Es natural que esto disguste al Gobierno. Como que gracias a esos corresponsales, se sabe en España todo lo que ocurre en aquella plaza y se ponen de relieve las torpezas del Gobierno.

Pero este ha procedido con gran energía estableciendo la previa censura contra todos los telegramas que se transmitan sobre los asuntos de Melilla. De este modo sólo sabremos acerca de este asunto lo que al Gobierno le da la gana de contarnos.

¿Cuánto mejor sería que hubiera empleado tanto rigor con los rifenños! Eso de guardar todas las energías para emplearlas contra la prensa, resulta bastante feo.

Copiamos de «El Día»

«Vaya una idea!»

D. Eduardo Cuadrado, ayudante de campo del general Margallo, a su hermano D. Francisco Cuadrado, oficial del regimiento de Farnesio, de guarnición en Palencia:

Querido Paco: Todo cuanto *El Imparcial* diga es la pura verdad, pues los telegramas a la prensa los autorizo yo después de hechos... La situación es gravísima. Nos defendemos en la plaza y los fuertes; pero no se puede intentar más contra 12.000 moros que tenemos delante... Te abraza tu hermano

EDUARDO.

(De *El Día de Palencia*.)

El ministro de la Guerra al entrar en Consejo:

«Acabo de celebrar una conferencia con el general Margallo, y me asegura que todo lo que dicen los periódicos es inexacto.»

EL GENERAL MARGALLO

D. L. M.

A los corresponsales de la prensa de Madrid y los invita a comer...

Dice *El Correo Militar*:

«En un correo de periodistas se comentaba esta frase del general López Domínguez: —El general Margallo ha hecho bien en con-

Al Sr. Angulo toca ahora escucharnos, y pues que ha mandado pedir á la redacción de El Ideal la colección de nuestros artículos, prosu-

cho? Pues conforme á reglamento —le dijimos— 53.000 y pico de pesetas. «Entonces, ambos somos felices —nos repitió el agente. Usted 53.000, y yo cerca de 15.000.»

do también el crucero argentino *Narco de Julio* y el norteamericano *Jantia*. (De nuestro corresponsal) **La escuela** Almería 12 (114 m.) Los cruceros *Isla de Cuba* y *Destructor* continúan atracados, hallándose provistos de víveres y carbón, sin aguardar, para partir con rumbo á África, otra cosa que recibir la órden de marcha.

misión del Sr. Aguilera y á la cuestión marroquí, han tenido el raro privilegio de ser desmentidos por toda la prensa oícosa. «Y cómo no había de suceder, si eran ciertos? Así es que la única respuesta que por ahora se nos ocurre, es ratificarnos en cuanto ayer decíamos, é insistir sobre lo mismo.

general de Pastros, Alcalá, 12, la Junta general de clases pasivas, á fin de discutir si se han ofrecerse al Gobierno para marchar á defender la honra de la Patria.

DIVERSIONES

Los estrenos Buena racha de negros! Anteanoche fracasó en el teatro del Pasadizo de San Ginés. Anoché fracaso completo en el de la Comedia.

LA BOLSA

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 11, Día 12, Diferencia. Rows include 4 por 100 perpetuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext., etc.

PARIS 12.—Apertura de la Bolsa de hoy á por 100 exterior español, 63,43. LONDRES 12.—Apertura de la Bolsa de hoy á por 100 exterior español, 63,63.

Espectáculos para mañana

A las ocho y media.—Via libre.—La mujer del molinero.—Los aparecidos.—El día de la Africana.

SUCESOS DEL DIA

Una víctima del trabajo Esta mañana á las once ha fallecido en el Hospital provincial el operario que el otro día en la Fábrica de Tabacos sufrió la pérdida de una mano, que le fué arrancada de raíz por un ascensor, en ocasión de estar colocando en él unas cajas de tabacos.

ULTIMAS NOTAS

El alcalde ha concedido á los voluntarios del cuerpo de bomberos que realizaron los trabajos de salvación en las inundaciones de Villacabanas, un suplemento al haber que gozan como premio al celo y buenos servicios que desplegaron.

LA TARDE DE HOY. UNOS TELEGRAMAS. (De la gencia Fabra)

Buena costumbre Paris 12.—En Suiza toma gran incremento una Sociedad que se ha formado contra la costumbre de dar propinas.

La cuestión del día No se trata por ahora de Melilla, puesto que hemos convenido en que sólo sabremos lo que á D. José López le convenga.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES ¿QUÉ ATROCIDAD! Dicen que un gran hacendista, conocido á Fierabrada, aspira á ser Presidente.

aparición argélica, se detuvieron ante tanta belleza. Había atravesado ya, en medio de la admiración y del silencio, más de la mitad de la calle, cuando un aprendiz de peluquero, nombrado Charlot, ébrio de vino y carnicería, quiso, por una chanza bárbara, quitar con la punta de su pica el gorro que cubría los cabellos de madama de Lamballe.

presos, el comandante del puesto invitó al rey á que se presentase al pueblo. El rey obedeció. Un comisionado más humano se interpuso entre el rey la ventana á donde elevaban el horroroso trofeo.

tejer con sus sombras á aquellos desgraciados. Los ejecutores formaron entonces un gran círculo, como se hace en los ojos de las bestias feroces, alrededor del jardín, y fueron estrechándolo paso á paso, obligando á sablazos á todos los eclesiásticos á que entrasen en la iglesia, en donde los encerraron.

vía con la mano izquierda sin profirir un gemido. El marsellés le hirió entonces con su pica, rompiendo el asta por la violencia del golpe, y pisoteó el cadáver, arrancándole acto continuo el peitoral, que mostró como un trofeo á sus compañeros.

¡INOCENCIA! Qué manos más frías tienes! Qué horror! Tal horror al agua tiene borracho Sisebuto, cuando llueve, se oculta en el cuarto más obscuro.

Los comisionados del Ayuntamiento que vigilaban el Temple, para consternar á María Antonieta con la vista de la cabeza livida de su amigo.

El duque de Orleans estaba á la mesa con madama de Buffon, su nueva favorita, y algunos compañeros de sus placeres, y no se atrevió á rehusar el homenaje de un crimen ofrecido en nombre del pueblo por los asesinos.

El hijo de D. Venancio Gonzalez sigue grave, aunque las noticias son optimistas. Las clases pasivas Esta tarde, á las tres, se reunió en el Centro

Siendo más numerosos que éstos y estando mejor armados que ellos, pudieron haberle defendido los precios de los agonizantes.

